



 PORTADA

 INFORMACIÓN GENERAL

 CONSEJO EDITORIAL

 ENVÍO DE ORIGINALES

 NÚMEROS ANTERIORES

 INDEXACIÓN BASES DE DATOS

 CREATIVE COMMONS

 BÚSQUEDAS

 CONTACTO


 DENTRO DE C&S



 Reseña /

Anna NOGUÉ y Carlos BARRERA

‘La Vanguardia’. Del franquismo a la Democracia

Madrid, Editorial Fragua, 2006

La historia del periodismo español está dando ya unos frutos maduros en el panorama académico. La notable repercusión mediática de la prensa escrita, así como su evidente función mediadora entre los eventos y la sociedad, no ha pasado desapercibida entre los académicos. Fruto de esta mayor atención, se han ido publicando estos últimos años algunos trabajos sobre revistas y periódicos españoles, centrados sobre todo en la época del tardofranquismo y la transición. En estas mismas páginas fue comentado el libro de Jordi Virgili sobre El Alcázar y Nuevo Diario. Son bien conocidos también los trabajos monográficos sobre revistas como Destino o Serra d’Or, que enfatizan su función cultural y dinamizadora en un contexto de polarización política e ideológica. Todos estos trabajos han sido elaborados después de una seria investigación, llevada a cabo de modo sistemático y habitualmente surgidas a raíz de la presentación de una tesis doctoral.

El libro de Anna Nogué y Carlos Barrera se inserta en esta corriente. El origen del libro es la tesis doctoral que presentó Anna Nogué en la Universidad de Navarra en el año 2004, dirigida precisamente por el profesor Carlos Barrera. Ahora, ambos investigadores presentan esa investigación en forma de monografía. Se trata de un notable trabajo de investigación, que combina de modo adecuado el tratamiento de fuentes primarias básicas (la más importante de ellas, el archivo personal de Horacio Sáenz Guerrero, director del periódico entre 1969-1983) con la puesta en escena de abundantes y bien seleccionadas referencias bibliográficas. El relato es lineal y coherente, basado estrictamente en un criterio cronológico y vertebrado en torno a la figura de Sáenz Guerrero.

Los dos primeros capítulos son una lograda síntesis de la evolución del periódico desde sus orígenes (1881) hasta finales de los años sesenta, con la incorporación de Horacio Sáenz Guerrero como director. Se incluyen algunas noticias del contexto y comparaciones con otros periódicos que pueden ser muy útiles para la futura construcción de una obra de síntesis sobre la evolución del periodismo escrito español de los dos últimos siglos. Los dos últimos capítulos están centrados monográficamente en la figura de Sáenz Guerrero, y en los avatares por los que

pasó el periódico en las épocas nada sencillas del tardofranquismo y la transición.

Hay algunas tesis de fondo del libro interesantes que, debido a la sobriedad y la concisión de los autores, pueden pasar por alto en una lectura apresurada. A lo largo del relato se realiza un interesante paralelismo entre la transición del periódico y la transición política surgida de la caída del franquismo. La Vanguardia ha tenido siempre una (merecida) reputación de ser capaz de mimetizarse con el contexto, con la sana intención de ofrecer a sus lectores un producto que representara una imagen de los valores de la sociedad en la que ellos mismos están insertados. Los autores consiguen reflejar adecuadamente las siempre moderadas transformaciones ideológicas del periódico, asociadas significativamente a sus modernizaciones tecnológicas y sus mutaciones formales. Estas transformaciones quedan reflejadas en el texto principalmente en el cambio de las personas integrantes del equipo directivo del periódico.

El retrato que surge de Horacio Sáenz Guerrero, aunque excesivamente condicionado por unas fuentes documentales proporcionadas por él mismo, refleja perfectamente este talante poliédrico y acomodaticio –aunque no conformista– de su persona y del periódico que dirigió durante los años del tardofranquismo y la transición española. Son especialmente interesantes las polarizadas relaciones entre unos propietarios –la familia Godo– que intentan imponer una determinada tendencia ideológica –este caso, muchas veces caracterizada por su falta de ideología propia– y unos profesionales que intentan aplicar sus conocimientos técnicos para dar el mejor servicio posible a sus lectores, sin dejarse arrastrar por los vaivenes políticos y las presiones externas. En este sentido, son muy jugosas las descripciones de los complicados equilibrios de poder que se verifican en el seno del periódico, no sólo por el clásico contraste propietarios versus ejecutivos, sino también entre las diversas posturas que sostienen los mismos periodistas que trabajan en el día a día del periódico.

La idea que planea de fondo en el libro es el carácter acomodaticio del periódico, que le ha permitido sobrevivir a lo largo de sus 125 años de existencia, desde los años de la Restauración canovista a la actualidad.

A pesar de las dificultades con las que se ha ido encontrando, resalta en este relato que La Vanguardia se ha mantenido siempre en primera línea, en términos de difusión e influencia. Quizás el mejor logro del libro es poner de manifiesto, documentadamente, la capacidad de adaptación del periódico, especialmente necesarias en unas épocas de radical transformación social, política e ideológica como las del tardofranquismo y la transición. Sin embargo, esta capacidad de adaptación ha sido criticada por los competidores o detractores de La Vanguardia como un signo de su carácter excesivamente acomodaticio con los poderes constituidos.

En el marco de las relaciones entre el periódico y el contexto cultural

en el que se inserta, quizás se echa en falta algún comentario más profundo de la realidad histórica, tanto a nivel catalán como español. Hay preguntas cuyas respuestas quedan en el aire, que surgen espontáneas de la lectura del libro. Por ejemplo, ¿hasta qué punto la identidad específica de Cataluña ha condicionado la evolución ideológica y técnica del periódico?; ¿se podría realizar un paralelismo entre el conservadurismo político del periódico y la (tradicional) tendencia a la ponderación y al pacto de la sociedad catalana?; el hecho de que el nacionalismo catalán haya sido conservador desde sus orígenes hasta hace bien poco, ¿puede haber ayudado a la consolidación de La Vanguardia como un oficioso portavoz de la sociedad civil catalana?; ¿es la identidad del periódico –magníficamente retratada por los autores en las conclusiones– un reflejo de la idiosincrasia de la sociedad catalana, o un efecto, o parte de su causa, o todo a la vez? En este sentido, se hubiera enriquecido el texto con la inclusión de algunas ideas de historiadores como Jaume Vicens Vives, Vicente Cacho, Josep Termes o Borja de Riquer, que han analizado las ideas de fondo del catalanismo político y cultural del siglo pasado. En descargo de los autores, hay que decir que muchas de estas noticias contextuales –especialmente las relacionadas con la época de la Transición– están todavía disponibles en la tesis doctoral, que siempre puede ser consultada por los especialistas. Además, es cierto que el libro se mueve siempre a un nivel específicamente periodístico y quizás estas explicaciones contextuales hubieran restado coherencia a su trama argumentativa. Los autores son coherentes con su propósito inicial a lo largo de todo el libro: “escribir la historia de un diario”, analizando no sólo sus contenidos informativos y opinativos, sino también “los periodistas que los hacen, los empresarios que los conducen, relaciones personales, políticas y empresariales, intereses varios y todas una pléyade de instancias internas y externas que influyen de una manera u otra en el producto final” (p. 9). En este sentido se puede decir que el trabajo de Nogué y Barrera es una aportación modélica al análisis de la evolución de un periódico y su interacción con la sociedad que le envuelve. El libro es, además, una aportación magnífica al conocimiento de la evolución de la España de la Transición. La mayor parte de los trabajos de los que ahora disponemos sobre esa época están basados en testimonios de sus protagonistas y en memorias personales. En cambio, esta historia de La Vanguardia nos permite ya adentrarnos en esta controvertida época con un rigor heurístico que debería ser la pauta para futuros estudios sobre la España de la Transición.

Jaume AURELL
saurell@unav.es